

Los Problemas con la Beneficencia Pública

Kenneth L. Gentry, Jr., Th.D.
1° Noviembre, 2004.

Los Norteamericanos han sido conocidos, desde hace mucho, como un pueblo caritativo. Desafortunadamente, la intervención del gobierno podría estar cambiando eso. El gobierno ha entrado y ha obtenido una posición monopolística en este campo así como en muchos otros. El ser caritativos es algo que hace un poquito más difícil el que hablemos en contra de la beneficencia pública,¹ no vaya a ser que aparezcamos como indiferentes a las necesidades de los pobres. Sin embargo, hay numerosas razones convincentes por las cuales podemos legítimamente censurar la beneficencia pública y aún mantener – incluso enfatizar – nuestro interés por los menos afortunados en nuestra sociedad.

1. La beneficencia pública destruye la relación e interacción personal que puede lograrse por medio de la caridad privada y local. El gran gobierno no tiene rostro y no puede expresar verdaderamente un interés de empatía por los necesitados. El elemento humano, tan esencial para auxiliar al pobre, es sacrificado ante la información computarizada.
2. En realidad destruye un verdadero sentido de caridad genuina entre la población en general. Hoy la caridad es sostenida por medio de la coerción. ¿Cuántas veces ha escuchado quejas con respecto a los impuestos excesivos? ¿Y qué justifica un gran porcentaje de nuestra deuda nacional? Solía trabajar en una tienda de abarrotes y constantemente oía por casualidad lamentos por parte de los clientes que tenían que pellizcar sus peniques mientras miraban algún carrito de compras fuertemente cargado de artículos que iba a ser pagado con cupones de alimentos. No solo se fomentan sentimientos de molestia, sino que también se provee una excusa para trastocar la responsabilidad cuando las caridades privadas apelan en busca de fondos: “El gobierno tiene los recursos. Ellos manejarán la situación.”
3. Destruye, por medio de los impuestos excesivos, la capacidad de los ciudadanos y organizaciones privadas para ayudar. El ingreso personal se ve erosionado a través de los esquemas de impuestos orientados a la redistribución, dejando así menos fondos para la caridad personal. ¿Recuerda la reciente protesta por el enorme incremento en el impuesto de Seguridad Social? Allí va algo más de dinero que pudiera haber estado disponible para la caridad privada.
4. Socava la responsabilidad personal y el incentivo en el pobre para ayudarse a sí mismo. Los fondos de beneficencia producen adicción. Y dar marcha atrás es algo difícil.
5. Promueve un falso sentido de seguridad entre los necesitados. “El gobierno siempre va a estar allí para cuidar de mí.” Mi Seguro Social siempre estará disponible para

¹ En el idioma Inglés la frase “beneficencia pública” se trata como un *ismo* – como un conjunto global de presuposiciones que dan como resultado una cultura de beneficencia gobernada por el estado y financiada por los impuestos. (N. del T.)

ayudarme financieramente.” De acuerdo a la Declaración Federal de Responsabilidades emitida por el Departamento del Tesoro, ¡el programa de Seguridad Social tiene alrededor de \$ 4 trillones de dólares comprometidos en obligaciones no financiadas! ¿Es eso seguridad?

6. Promueve un falso sentido de igualdad entre las minorías. Ellos pueden ser llevados a creer que están consiguiendo su “tajada justa” o que están recibiendo alguna “remuneración” por ofensas pasadas en su contra. La dependencia no promueve la igualdad.
7. Es menos eficiente que la caridad privada. La caridad privada y local es verdadera caridad; es voluntaria, y no está sujeta a los procesos burocráticos de filtrado. Nunca he escuchado que el gobierno o alguno de sus programas sea alabado por su eficiencia, ¡excepto por el mismo gobierno y por aquellos que dirigen los programas!
8. Promueve el conflicto entre grupos clamando por poner sus manos en los desembolsos. Aunque teóricamente (en un sistema económico Keynesiano) el dinero por decreto podría suplirles a todos una gran cantidad de dinero, en realidad existe al menos alguna restricción sobre la imprenta del gobierno (¡menos mal, especialmente durante los años electorales!). Nunca hay suficiente dinero para hacer felices a todos; por lo tanto, los grupos pelean para alcanzar la primera fila.
9. Puede y a menudo fomenta la inmoralidad. El gobierno no tiene el mismo grado de sensibilidad religiosa y moral que puede caracterizar a las organizaciones privadas de caridad. Los hijos ilegítimos son una manera de obtener fondos adicionales de beneficencia. O si se decide en contra de la ilegitimidad, en la mayoría de los casos puede obtener un aborto “gratis.” Los programas de renovación urbana han sido ridiculizados, desde hace mucho, como programas que producen consistentemente una cultura de la droga, áreas de infestación de crimen y trastornos a la familia.
10. Está más abierto al fraude y al abuso criminal que los programas de caridad más pequeños, más fácilmente contenidos y privados. Los periódicos están llenos de reportes de abuso de la beneficencia por parte de elementos criminales. Esto sirve como un “impuesto” adicional sobre los verdaderamente necesitados: los escasos recursos son filtrados y alejados de su destino.
11. Destruye el incentivo para producir entre la clase media, tan cargada ya de impuestos. El éxito parece estar sujeto a las multas indebidas y elevadas (incremento de impuestos).
12. Representa un gran porcentaje de la deuda federal que es monetizada en el proceso de inflación. Los precios inflacionarios socavan la salud de la nación y eventualmente le romperá la espalda a la economía. Recuerdo en nuestro periódico local un artículo interesante, pero no sorprendente, sobre la difícil situación económica de nuestro hospital del área. Esta situación fue causada por regulaciones gubernamentales relacionadas con la asistencia social pública. Señalaba que el Hospital Memorial ofrece cuidado médico “gratuito” valorado en varios millones de dólares cada año. El administrador asistente reportaba que “el pago de cuentas por paciente podría reducirse

por más de \$ 100 dólares al día si el hospital no tuviese que proveer cuidado gratuito.”
¡Allí van más fondos que podrían haber sido dirigidos a la caridad voluntaria!

13. Es irónico que las políticas monetarias expansionistas del gobierno, que son parcialmente necesitadas por los programas de beneficencia, no solamente están dañando el bienestar general de la nación como un todo sino que son especialmente dañinas para aquellos con ingresos fijos – ¡los recipientes de la beneficencia por quienes producimos inflación para poder ayudarles! El gobierno es sádico: fustiga con más fuerza a la misma gente que supuestamente desea ayudar.
14. Coacciona al personal médico para brindar servicios “gratuitos” como ya se mencionó antes. Esto no solamente eleva los precios para la población que no recibe la beneficencia, pero cuando los programas médicos son expandidos lo que provocan es una escasez de servicios médicos. La medicina socializada de Inglaterra es un caso puntual: Inglaterra sufre de una fuga de doctores (pueden vivir mejor en cualquier otra parte), hospitales sobre poblados (el cuidado hospitalario gratuito alienta la hospitalización por causas menores), una atención médica cada vez más inadecuada (menos doctores sirven a multitudes cada vez mayores), y así sucesivamente.
15. Aumenta el poder estatista. Aquello que controla su propiedad y su salud también le controla a usted. Un gobierno más grande es inmanejable, es más susceptible al totalitarismo y a la tiranía. De este modo, ayuda y apoya la erosión de la libertad. Los impuestos más elevados minimizan lo que somos capaces de hacer, y el aumento en las regulaciones (inventadas por un estado poderoso) limita lo que se nos permite hacer.
16. Desenmascara la justicia “ciega.” Redistribuye de manera coercitiva la riqueza de algunos con el propósito de favorecer a otros - ¡todo en nombre de la “justicia” social! La justicia discriminatoria es injusticia obligatoria.
17. Estimula una ignorancia incrementada en una de las áreas más importantes de la vida en nuestra población: la economía. Los programas “gratuitos” implican que la riqueza está “por allí,” que las ganancias son malas, que la escasez es un asunto ideado por alguien más, que los almuerzos son gratis. Nuestra población ya sufre de una ignorancia deplorable de la teoría económica, sin que los políticos intervencionistas establezcan un mal ejemplo.

Sin embargo, a pesar de estos problemas y de otros que podrían ser fácilmente multiplicados, hay ciertas funciones que el gobierno podría realizar de manera apropiada para cuidar de los necesitados.

Primero, la principal característica del gobierno es el poder. El propósito de este poder es garantizar la ley y el orden necesarios para la estabilidad y el crecimiento económico. Como F. A. Hayek ha escrito en su libro *La Constitución de la Libertad*: “Probablemente no hay un factor simple que haya contribuido más a la prosperidad de Occidente que la certeza relativa de la ley que ha prevalecido aquí.” Un pueblo más próspero puede apoyar mejor a los necesitados. El gobierno puede promover la prosperidad por medio de la ley y el orden.

Segundo, el gobierno podría abandonar sus esquemas de redistribución, reducir la carga de los

impuestos directos y la inflación, y dejarles a los individuos productivos los medios y el incentivo para ayudar a sus prójimos menos afortunados. El dar caritativo es mucho más eficiente que la redistribución coercitiva.

Tercero, el estado puede usar su poder judicial para enjuiciar los abusos criminales y fraudulentos de la caridad.

El estado sí tiene un interés por la beneficencia de su población. La única manera legítima, y la mejor manera de cuidar al pobre, es alentando la caridad en el sector privado a través del triple método antes bosquejado.

*El Dr. Gentry es el autor de trece libros y ha contribuido a otros ocho, de casas publicadoras tales como Zondervan, Baker, Kregel, P & R, y American Vision. Es el editor de un nuevo libro de Ross House Books: **Tuyo es el Reino: Un Resumen de la Esperanza Postmilenial**. Ha hablado en conferencias y en la radio a lo largo y ancho de la nación y dirige un sitio web donde distribuye materiales educativos Reformados: www.kennethgentry.com.*